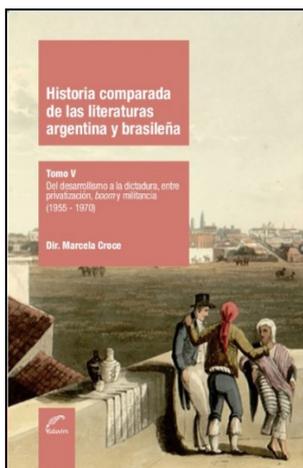


Croce, Marcela (dir.), *Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña*. Tomo V. Villa María: Eduvim, 2018. ISBN: 9789876994958.

Gonzalo Córdoba Saavedra

Centro de Literatura Comparada
Universidad Nacional de Cuyo



Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña es una obra de gran alcance que revisa la historia cultural (principalmente literaria) de ambos países. Consta de seis tomos en los que se abarca el período de 1808 a 2010 y fue dirigida por Marcela Croce, doctora en Letras y docente de la UBA. Reseñaremos el tomo V, editado durante el segundo semestre de 2018, dentro de la colección Poliedros, de la editorial de la Universidad Nacional de Villa María (Eduvim). Este volumen, en particular, se refiere al período de

1955 a 1970 y está dividido en dos partes: “Después del populismo: revisión, privatización y ensimismamiento” y “Resignificación del ‘compromiso intelectual’”. Cada una consta de siete ensayos de diversos autores y se puede notar un buen trabajo de coordinación, con notas que interrelacionan diversos temas y menciones con otros artículos de los restantes tomos y, en algunas ocasiones, anticipos de los siguientes textos. El propósito de esta obra es “instalar las bases

para una consideración supranacional y [...] restituir la literatura de América Latina como polisistema” (372). A continuación resumiremos brevemente el contenido de cada artículo.

En “Lo fantástico como reacción ante la inmediatez”, Juliane Vargas Welter y Karina de Castilhos Lucena exploran las obras de Julio Cortázar y Clarice Lispector como autores en los que conviven lo fantástico y lo político. Si bien la elección de los autores puede parecer arbitraria, permite establecer una relación novedosa entre dos de los personajes más influyentes de la literatura latinoamericana. La recepción de la obra de estos dos autores es diversa y esto marca un punto de quiebre en la comparación de sus obras: las trayectorias estéticas y políticas los acercan, al mismo tiempo que su relación con el género fantástico los diferencia.

“Estéticas de la evasión” de Marcela Croce pone el foco en las obras de Murilo Rubião y Adolfo Bioy Casares. Los aspectos biográficos tenidos en cuenta para establecer la relación entre ambos autores, entre otros, son los siguientes: a) situación del género fantástico en sus respectivos países; b) recepción de las obras en sus respectivos países; c) sus influencias, sobre todo de autores locales; d) los diferentes procedimientos utilizados y los efectos resultantes de ellos, y e) el sentido que atribuyen a la presencia de lo fantástico. Tras este esbozo biográfico Marcela Croce analiza los elementos fantásticos y los métodos predilectos utilizados por ambos autores (introducción de elementos “reales” en un marco fantástico o ficcional) y sus muy diferentes lugares en los sistemas literarios de ambos países (si bien ambos son actualmente reconocidos como precursores del género, la obra de Bioy Casares tuvo mayor repercusión en Argentina que la de Rubião en Brasil).

“Refinamiento y protección” de Claudia Lorena Fonseca y Marcela Croce es un ensayo que pone en consideración los trabajos de Osman Lins y José Bianco. De escritura mucho menos fluida, el artículo se presenta dividido en dos partes, cada una dedicada a uno de los autores, en la que relata aspectos biográficos y de las obras. Tanto

Osman Lins, reiteradamente llamado “artesano” para hacer hincapié en la meticulosidad de su trabajo literario, como José Bianco representan a la “alta cultura”, profundamente familiarizada con la literatura europea (principalmente francesa) y presentan una evolución artística que los ubica más allá de los límites de lo estrictamente vanguardista, pues sus obras dialogan con el contexto político y social de un periodo agitado.

“Canción popular: la brigada ligera de las letras. *Folklore y rock / MPB y Tropicalia*” de Luis Augusto Fischer y Arthur de Faria trata sobre el proceso de formación de las vanguardias musicales en ambos países. Tras los sucesos del Mayo francés Caetano Veloso compone “Prohibido prohibir”, una canción que marca el comienzo de la renovación musical en Brasil y constituye una relectura de los ritmos tradicionales y los temas de sus letras. Esto forma parte de un proceso que había comenzado en la década anterior con la introducción del rock and roll en las radios de gran parte del mundo y que generó un profundo debate en torno a las tradiciones musicales y la necesidad de renovarlas.

“Poesía y radicalidad: poetas concretos / surrealistas y alrededores”, de Mercedes Alonso, es un ensayo que analiza las obras más importantes de estas escuelas literarias en Argentina y Brasil. Aquí el foco está puesto sobre los movimientos más que sobre los autores, aunque se deben reconocer las figuras tutelares de Oliverio Girondo en Argentina, representante del surrealismo, y de los hermanos De Campos (Haroldo y Augusto) en Brasil, precursores del concretismo en su país. Mercedes Alonso refleja la poca interacción entre ambos movimientos de vanguardia, sobre todo en cuanto a la recepción de los autores brasileños en territorio argentino, problema que se destaca recurrentemente a lo largo de este libro.

“Los gobiernos populares a través de la novela” de Lucas Panaia estudia las obras de Alfredo Varela, Rubem Fonseca y Miguel Ángel Speroni. El centro de este ensayo es la relación entre las obras y su contexto de producción, su diálogo con la sociedad y la manera en la

que fueron recibidas. Tanto Varela como Speroni reflejan en sus novelas el surgimiento del peronismo en su primera etapa, con todo lo que ello implica (desarrollo de una “mitología” propia, ampliación de derechos, subversión del orden social, etc.). Rubem Fonseca, por su parte, narra la caída del varguismo a partir del suicidio de Getulio Vargas en 1954. Es interesante el rescate de dos autores argentinos que están muy lejos de pertenecer al canon nacional del siglo XX.

“La refiguración latinoamericana de la *Bildungsroman*” de Horst Nitschack, es una indagación en los trabajos de Antonio Callado y Ernesto Sabato. Sin detenerse a investigar por qué la crítica no incluye a estos autores dentro del boom latinoamericano, pero aportando una buena lectura de las obras y su contexto de producción, Nitschack aborda principalmente *Sobre héroes y tumbas* y *Quarup*. La propuesta de la *Bildungsroman*, entendida como novela de formación del espíritu nacional, instructiva, obra “de ideas”, en una Latinoamérica revuelta, en ebullición, refleja el “optimismo histórico, social y antropológico de aquella década, que hoy en día parece solamente una lejana ilusión” (197). Hasta aquí los artículos de la primera parte. Los siguientes ensayos pertenecen a la segunda parte de este tomo.

En “Narrativa y dramaturgia” Melina di Miro se centra en las obras de cuatro referentes de la literatura social: Haroldo Conti, Rodolfo Walsh, Érico Veríssimo y João Cabral de Melo Neto. Si bien las obras de estos cuatro autores reflejan los avatares de la política de sus respectivos países, los separan algunos aspectos biográficos. El recorte del corpus está realizado de manera tal que se estudia a Conti y Veríssimo como narradores y a Walsh y Cabral de Melo Neto como dramaturgos. Por su parte, los autores argentinos son ejemplos paradigmáticos de “intelectuales comprometidos”, mientras que los brasileños no militaron en ningún partido político pero produjeron gran parte de sus obras desde el exterior en un contexto de persecución política. El análisis de los recursos literarios utilizados permite entender la “experimentación y la cuidada elaboración literaria como correlato necesario del compromiso intelectual” (204).

En “Poesía y militancia”, de Solange Victory, sobre obras de Juan Gelman, Paco Urondo y Ferreira Gullar, se plantea, en primera instancia, un recorrido por los “itinerarios del compromiso” de estos autores, que se profundizan en el caso de los argentinos al punto de confundir vida y obra o dejar de lado el ejercicio de la literatura para asumir de manera plena su compromiso con la sociedad, todo ello durante el clamor de la Revolución cubana. Sin embargo, Ferreira Gullar presenta un cambio constante que lo hizo pasar por la poesía concreta, la poesía de denuncia social y terminar como una figura funcional al régimen dictatorial brasileño durante sus últimos años. Es interesante el contrapunto y el itinerario que traza Solange Victory entre las obras de estos autores.

“Ciencia social y praxis latinoamericana de los ‘jefes de escuela’ a los ‘jóvenes iracundos’” de Gerardo Oviedo es un ensayo que analiza la producción ensayística de Florestan Fernandes, Gino Germani, Darcy Ribeiro y Roberto Carri. Tras el fracaso del desarrollismo y con fuertes críticas a la CEPAL comenzó a gestarse la Teoría de la Dependencia en un intento por lograr la autonomía de la región frente al poder del capitalismo internacional. El análisis del pensamiento de Fernandes y Germani se centra en sus ideas de clase, pueblo y nación, temas a los que dedica un interesante apartado. Carri y Ribeiro produjeron su obra con el sostén de saberes de los teóricos de la dependencia y profundizaron el análisis de la región en un contexto diferente al de sus antecesores (dictaduras en toda la región, caída del socialismo en Chile y comienzo de las críticas a la Revolución cubana).

“Del desarrollismo al dependentismo en el ensayo socioeconómico”, de Nicolas Allen y Pablo Nicotera constituye una indagación en los trabajos de Celso Furtado, Raúl Prebisch, Fernando Henrique Cardoso y Juan José Sebreli. Este artículo toma como punto de partida las mismas teorías que el artículo anterior, es decir el camino que va del nacimiento de la CEPAL, los ensayos de Prebisch y Furtado, a la Teoría de la Dependencia en la mirada de Cardoso, exiliado en Chile desde 1964, y Sebreli, quien plantea una salida

latinoamericana, regional, a los problemas relacionados con la dependencia al capitalismo internacional.

En el artículo “El teatro en la renovación escénica” Facundo Gómez revisa las obras dramáticas de Ariano Suassuna, Osvaldo Dragún y Agustín Cuzzani. Estos dramaturgos, a juicio del autor, renuevan la escena teatral brasileña y argentina, dominada por obras costumbristas y realistas. Cuzzani y Dragún se acercan al Teatro del Pueblo por su intención de denuncia social, pero no logran amoldarse al nuevo escenario político regional ni al surgimiento del peronismo tras la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, Suassuna toma elementos del teatro religioso medieval y los reelabora en función de la cultura del nordeste brasileño, pero la crítica a la clase dominante no alcanza a reflejar las demandas de los sectores subalternos.

“El teatro en la resistencia política”, de Catalina Larralde, explora las obras de los dramaturgos Eduardo Pavlovsky y Augusto Boal, quienes ejercieron un teatro con la intención de generar un cambio social. El principal legado de Boal es el Teatro del Oprimido, fruto de su cruce con el pensamiento de Paulo Freire y la influencia de Bertolt Brecht. Él buscaba reflejar la realidad nacional en sus obras y poner en escena los problemas de los trabajadores. Eduardo Pavlovsky traza un recorrido de influencias más complejo, que va del absurdo beckettiano al realismo político junto con una necesidad cada vez mayor de poner el cuerpo en sus obras. Es interesante la relación que se establece entre estos dos autores y la manera en que entrecruzan vida y obra para dar voz a los sectores más vulnerables de la sociedad.

“Dos excéntricos, dos canónicos”, de Heloisa Starling y Marcela Croce, pone el foco en las figuras de João Guimarães Rosa y Jorge Luis Borges. De acuerdo con el artículo, no cabe duda del lugar central que ocupan estos dos autores en el canon literario de sus respectivos países. Sus obras se sustentan en un estilo propio de narrar y de entender el fin de su escritura. Adentrarse en ellas es una manera de interiorizarse en los sistemas literarios nacionales y regionales y

permite poner en consideración los elementos que destacan a estos autores dentro de los de su generación y siglo.

Es interesante notar que, a pesar de la gran diversidad de autores y temáticas abordadas, el estilo de la escritura es muy parejo y se percibe un buen trabajo de dirección mediante la inclusión de notas a pie de página para establecer relaciones con el contenido de otros artículos del mismo tomo u otros. Esto es fundamental para eliminar la sensación que dejan muchas obras de estas características: la de ser un mero compendio de textos relacionados, sin una idea profunda y acabada de fondo.

Un aspecto discutible es el recorte temporal. En este tomo el período 1955-1970 resulta muy acotado para abarcar la producción literaria o científica de la gran mayoría de los autores estudiados, producción que excede ampliamente esas fechas. Evidentemente esto responde a la necesidad de “fragmentar” o periodizar los contenidos de la obra. Por otro lado, hubiese sido útil contar con un índice general de, al menos, los tomos anteriores, para conocer su contenido más allá de las referencias cruzadas que se han agregado como nota al pie. Recordemos que los seis tomos fueron editados de manera individual entre 2016 y 2019.

Finalmente, ante la pregunta sobre la pertinencia de esta obra para el quehacer comparatista mi opinión es que es de mucha utilidad para entender la evolución de las literaturas argentina y brasileña. Si bien el modelo literario y las principales influencias en Latinoamérica son las europeas (España, Francia, Inglaterra y Alemania a la cabeza), eso no significa que no haya habido múltiples interacciones entre autores brasileños y argentinos a lo largo de la historia, profundizadas por el marco común de la experiencia política y los avatares sociales, económicos y culturales de la región.